

Texto: Gálatas 6:1-2; Mateo 18:15-20

Tema: Resolviendo Conflictos #2 – Confrontación Bíblica

Expositor: Pastor Eduardo Block

Iglesia Bíblica ELYON

VERDAD PRINCIPAL: En todo lo posible, Dios nos llama a vivir en armonía con nuestros hermanos. Esto incluye el resolver conflictos entre nosotros en amor y humildad. Dependiendo del conflicto, puede ser pasado por alto, o tratado conforme al proceso Bíblico de reconciliación.

Gálatas 6:1-2, “**1** Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. **2** Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” ¹(LBLA)

Mateo 18:15-20, “**15** Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. **16** Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS. **17** Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos. **18** En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. **19** Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan *aquí* en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. **20** Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

¹ LBLA (SPANISH). La Biblia de las Américas (Spanish) (LBLA). © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados. Version 2.1

Introducción

Somos bien prontos para contar nuestro lado de la historia, pero muy lentos en escuchar el otro. Tendemos a ser los que generan conflictos en lugar de los que los resuelven.

I. Humildad y Amor

Se requiere la humildad verdadera (reconocer quien soy delante de Dios tomando un lugar de menor importancia) y el amor Bíblico (buscar el bien real del otro) para tratar todo conflicto. Sin estas cualidades los intentos de resolver resultarán en más conflictos.

II. ¿Pecado o Preferencia?

Es preciso entender si el conflicto es sobre algo preferencial o si realmente es pecado. Aún si es pecado hay que pensar si es algo que se debe pasar por alto o si se debe confrontar con tacto en el momento apropiado.

III. Confrontación Bíblica

La confrontación Bíblica tiene el fin de corregir y ayudar crecer al hermano. La confrontación no solo se reserva por los asuntos de grave pecado, sino que también incluye ayudar crecer y madurar en general.

IV. Arrepentimiento y Reconciliación

El arrepentimiento es estar de acuerdo con el Señor del pecado y renunciarlo. La reconciliación es la restauración de la relación con Dios y los hermanos.

Conclusión

En toda la resolución de conflictos, ¿nuestro deseo es imponer nuestra propia opinión o es de crecer juntos en el Señor? ¿Estamos tan prestos para recibir la corrección como para darla? Cristo nos va formando mientras nos animamos y exhortamos en Su cuerpo.

DESARROLLO

Introducción

La semana pasada comenzamos viendo el tema de los conflictos y las bases para resolverlos.

Tristemente tenemos muchos hábitos y maneras pecaminosas para supuestamente “resolver” los conflictos con otras personas. Mencionamos varias de estas como las siguientes:

1. Discutir y quedar en un impasse, cada uno pensando que tiene la razón.
2. Gritar para imponer mi opinión.
3. Entrar en el silencio de rabia para castigar a la otra persona.
4. Ni conversar del asunto, sino que cada uno hace lo que le parece. Quieren “paz” y la mejor manera es ni hablar de asuntos controversiales.
5. Pelear a puñetazos. Esto ocurre entre los adultos en el tráfico.
6. Terminar la amistad.

La verdad es que somos bien prontos para contar nuestro lado de la historia, pero muy lentos en escuchar el otro. Tendemos a ser los que generan conflictos en lugar de los que los resuelven.

Sin lugar a dudas hay varias otras maneras de tratar de “resolver” conflictos. En estos sermones estamos viendo tanto las bases Bíblicas para la resolución correcta de conflictos como las instrucciones prácticas para resolver.

Los textos de base esta mañana son Gálatas 6:1-2 y Mateo 18:15-20.

VERDAD PRINCIPAL: En todo lo posible, Dios nos llama a vivir en armonía con nuestros hermanos. Esto incluye el resolver conflictos entre nosotros en amor y humildad. Dependiendo del conflicto, puede ser pasado por alto, o tratado conforme al proceso Bíblico de reconciliación.

Es importante entender que a través de estos dos sermones el poder transformador del evangelio es la base para todo. Uno no va a poder tener la humildad ni el amor Bíblico si no ha sido resucitado de los muertos espirituales. Uno no va a poder pasar por alto correctamente a ofensas si no es creyente. Uno no va a poder confrontar, ni hacer los demás pasos de una forma correcta si no es cristiano verdadero. Así que les pido que no pasemos por alto este fundamento en todo lo que vayamos desarrollando en estos dos sermones.

I. Humildad y Amor (resumen)

Se requiere la humildad verdadera (reconocer quien soy delante de Dios tomando un lugar de menor importancia) y el amor Bíblico (buscar el bien real del otro) para tratar todo conflicto. Sin estas cualidades los intentos de resolver resultarán en más conflictos.

La humildad comienza con tener una auto-evaluación correcta que comienza con quienes somos como criaturas de Dios. A la luz de esta verdad puede reconocer todos sus debilidades, fracasos y pecados a la vez que sus logros. Isaías 66:2 es un texto clave en esto.

Isaías 66:2, “Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser — declara el SEÑOR. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra.”

La humildad es tener una actitud reverente delante del Dios verdadero. La humildad reconoce quien es Yahweh Dios y se somete a Su Palabra. Todas las demás virtudes se construyen sobre esta base.

La otra parte de la humildad se explica en Filipenses 2:3-4.

Filipenses 2:3-4, “**3** Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, **4** no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.”

Cuando alguien va buscando los intereses de otras personas, no va a ser uno que genera conflictos y peleas. Si tú y yo vamos considerando las necesidades y deseos de otros como de mayor valor que los nuestros no vamos a vivir en conflicto.

De principio a fin, los conflictos humanos comienzan con la soberbia y los deseos egoístas. Comienza con tener a mi persona en el centro. Así que debemos entender que para resolver los problemas necesitamos comenzar evaluando a mi persona primero.

La semana pasada continuamos pensando en el segundo atributo de este punto que es el amor. ¿Qué es el amor y porque es tan importante? Dos pasajes para ayudarnos entender que es el amor. Es hacerle bien a mí prójimo conforme a la ley de Dios. (Romanos 13:8-10)

El amor es hacerle bien a tu prójimo. El amor es pensar en la otra persona y sus necesidades. El amor es buscar el bienestar real del otro. El amor verdadero cumplirá la ley de Dios para con otros seres humanos para su bien.

El amor no solo buscará el bien del otro por no hacerle mal conforme a la ley de Dios, sino que también el amor es activo en ser paciente, en ser bondadoso, en no irritarse, en no llevar la cuenta del mal recibido. El amor verdadero no va a suscitar los conflictos y va a pasar por alto muchas ofensas y pecados del otro. El amor verdadero no busca imponer sus propias opiniones y deseos. (1 Corintios 13:4-7)

Terminamos el punto uno haciendo varias preguntas de cómo ir trabajando prácticamente la humildad y el amor para poder resolver los conflictos.

1. Reconocer que mayormente las dos partes en un conflicto contribuyen al conflicto y así me corresponde también trabajar mi carácter.
2. Tener el deseo real para trabajar estas características en mí persona.
3. Hacerme algunas preguntas respecto a la humildad y el amor. Preguntas como:
 - ¿Estoy manifestando la humildad en reconocer que no soy mejor?
 - ¿Tengo una actitud de soberbia?
 - ¿El amor Bíblico se está manifestando en mi paciencia, dominio propio, etc.?
 - ¿En qué área necesito trabajar?
 - ¿Cómo puedo involucrar a otros para ayudarme? (i.e. recibir sus observaciones y su ayuda en el momento de no manifestar esa característica.)
4. En todo esto es ir aprendiendo lo que Dios dice de estas características y orar que Dios obre en mi persona.

II. ¿Pecado o Preferencia? (resumen)

Es preciso entender si el conflicto es sobre algo preferencial o si realmente es pecado. Aún si es pecado hay que pensar si es algo que se debe pasar por alto o si es necesario confrontar con tacto en el momento apropiado.

Comencé este punto con la pregunta, ¿hemos notado que muchas veces hacemos más lío por nuestras preferencias que el pecado mismo? No son pocas veces que minimizamos el pecado y observamos algo de preferencia.

La Biblia dice que los que procuran la paz son bienaventurados. Esto tiene que ver con los que pacifican las contiendas en lugar de fomentarlas. (Hebreos 12:14-15)

Un pacificador no va insistiendo en asuntos de preferencia, sino que pone a un lado sus preferencias personales para dar lugar al otro. La verdad es que cuando vamos buscando los intereses del otro vamos a ir pensando antes de hacer un gran lío de algo que es solo preferencia. No es que dejamos de conversar de asuntos de preferencia, sino que los relegamos a segundo plano. Eso quiere decir que no es de suma importancia

llegar a la misma conclusión sino solo es necesario llegar a un acuerdo para que podamos vivir en paz y tranquilidad.

Para ir evaluando si es asunto de preferencia o de pecado es muy necesario tener bien firmes las bases que hemos puesto de humildad (Fil 2:3-4) y amor (1 Cor 13:8-10).

Lo que necesitamos hacer es orar y evaluar el conflicto si es pecado o preferencia. Luego evaluarse para ver cómo uno debe trabajar su propio carácter para luego ver si hay una necesidad de conversar y confrontar.

¿Cuántas peleas reales tendríamos sobre asuntos de preferencia si procediéramos de esta forma? La verdad es que dejaríamos de tener tantos conflictos.

En este punto también leímos varios proverbios que tocan la manera de responder y tratar asuntos. (Proverbios 29:11; Proverbios 17:9; Proverbios 19:11)

La madurez de una persona se refleja en no ser tan sensible y fácilmente ofendida. Puede haber una razón real para ofenderse, pero el controlarse, el tomar tiempo para pensar si se debe conversar y muchas veces decidir dejar el asunto es una marca real de madurez.

Para terminar este punto deseo hacer la pregunta, prácticamente, ¿cómo se trabaja tanto para saber si es preferencia o si es pecado y cuándo uno debe pasar por alto? Es meditar Bíblicamente si es asunto de preferencia o es de pecado. Luego, aún si es pecado, es posible que uno debe pasarlo por alto. A la vez uno debe entender que todo esto puede ser conversado en el momento apropiado y el espíritu correcto para conversarlo.

III. Confrontación Bíblica

La confrontación Bíblica tiene el fin de corregir y ayudar crecer el hermano a la comunión con el Señor y los hermanos. No siempre es un asunto de grave pecado, sino que también incluye áreas que necesita crecer y madurar.

VERDAD PRINCIPAL: En todo lo posible, Dios nos llama a vivir en armonía con nuestros hermanos. Esto incluye el resolver conflictos entre nosotros en amor y humildad. Dependiendo del conflicto, puede ser pasado por alto, o tratado conforme al proceso Bíblico de reconciliación.

En la confrontación Bíblica es de suma importancia recordar lo que ya hemos visto, tanto el evaluar nuestro propio carácter como el cómo conversar con mi hermano.

Gálatas 6:1-2, “**1** Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. **2** Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.”

Algunos aspectos importantes de esto son los siguientes:

1. No es importante mi opinión sino la verdad conforme a la Palabra de Dios.
2. La meta es ayudar al hermano para que vea el asunto y que podamos conversarlo con calma conforme a los estándares de Dios.
3. Es para crecer juntos en el conocimiento y la santidad práctica tanto los involucrados como toda la iglesia.

Pasamos a un pasaje en la carta a los gálatas que nos cuenta cuándo Pablo confrontó a Pedro. (Gálatas 2:11-14)

En este caso la confrontación tenía que ser público porque el pecado fue público. Las acciones de Pedro habían repercutido en dañar a la iglesia entera por tergiversar el evangelio. El evangelio es como Cristo redime y salva a personas aparte de su obediencia a la ley. En ese tiempo, los judíos creyentes intentaban imponer una obediencia a la ley que ya no era requerida para ser cristiano. En este caso el asunto tenía que ver con ser circuncidado y esa obediencia a la ley de Moisés. Esta enseñanza fue una desviación importante de la verdad. Así que Pablo corrigió a Pedro delante de los hermanos para que volvieran a la sencillez del evangelio.

También hay el ejemplo en 1 Corintios 5 cuando la iglesia aceptaba a un hermano que estaba viviendo en la inmoralidad sexual. Eso también había llegado a ser un pecado público y así necesitaba la repreensión pública.

Casi al final de esta carta a los creyentes en Roma, Pablo les anima a que deben estar involucrados uno en la vida del otro. Es interesante que primero les recuerda la base de que ya se estaba trabajando su carácter para poder involucrarse correctamente uno en la vida de otro. (Romanos 15:14)

¿Qué es esa base en este versículo? Primero, ellos estaban llenos de bondad. Entre ellos había ese amor y el deseo para el bien de todos los hermanos de la iglesia. No es que estaban buscando satisfacer sus propios deseos egoístas, sino que manifestaban una preocupación de corazón uno para con el otro. Esto es lo que enseñamos la semana pasada.

Segundo ellos estaban llenos de conocimiento. Tenían la comprensión necesaria del evangelio como para aplicarlo a situaciones prácticas. Recordemos que toda la carta se

base en exponer sistemáticamente el evangelio con un énfasis en la gracia de Dios como para salvar a pecadores inmerecedores y rebeldes. Este conocimiento también incluía la verdad que entre ellos había los más fuertes y los más débiles en la fe. Así que fue necesario tener la debida misericordia y amor por cada persona dependiendo de su madurez y situación. Ellos entendían que había muchas razones Bíblicas para dar y recibir la amonestación Bíblica. Ellos entendían que sí había lugar para la confrontación para resolver los conflictos.

Al final del versículo usa la palabra, “amonestar”. ¿Qué quiere decir esta palabra? Kittel dice lo siguiente,

“*νουθετέω, νουθεσία*. El verbo significa «impartir entendimiento», «poner a derecho», «poner en el corazón». El énfasis se pone en ejercer influencia, no simplemente sobre el intelecto sino sobre la voluntad y la disposición. La palabra adquiere entonces sentidos tales como «amonestar», «advertir», «hacer recordar» y «corregir». Describe un medio básico de educación.”²

La palabra tiene que ver con impartir el conocimiento que va a efectuar un cambio, no solo en el intelecto sino también en el comportamiento. No vale nada compartir información si no afecta el comportamiento.

A la vez es importante notar que ellos no necesitaban que los pastores y ancianos realizaran todo el trabajo de enseñar y corregir, sino que ellos mismos tenían que involucrarse uno en la vida del otro.

Veamos uno de los pasajes de base esta mañana, Gálatas 6:1-2.

Hay varios principios que ya hemos visto. Reitero algunos para enfatizar uno en particular.

1. El asunto tratado es asunto de pecado.
2. Los hermanos tienen que involucrarse con mansedumbre y sin hipocresía.
3. Los hermanos deben involucrarse porque el amor por el hermano es ayudarlo salir de su pecado.

Lo que deseo enfatizar es que hay un mandato en versículo 1 que es, “restaurarlo”. En esta palabra el concepto de “confrontación” es implícita. ¿Cómo se puede restaurar a un

2 Kittel, G., Friedrich, G., & Bromiley, G. W. (2002). *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (p. 631). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

hermano si alguien no conversa con él de su falta? Hay dos excusas muy comunes para no conversar con el hermano.

Primero, muchas veces decimos algo como, “dejémoslo en las manos de Dios”. Obviamente Dios es poderoso en manifestarle su falta, pero en la Biblia los creyentes somos instrumentos en las manos de Dios para este trabajo. Dios ha decidido usarnos en la vida uno del otro. Es preciso el involucramiento uno hermano en la vida del otro para ayudarlo salir de su pecado.

Segundo, decimos algo como, “no soy perfecto, así no puedo hablar con mi hermano”. Hay algo de verdad en esto como indica Mateo 7 donde nos dice que debemos sacar la viga de nuestro propio ojo antes de ayudarle al hermano con la paja en su ojo.

Pero a la vez, si usamos esto como excusa, así se convierten todas las amonestaciones en la Biblia de corregir al hermano en palabras vacías.

En este pasaje la palabra, “restaurarlo”, es un mandato que requiere acción. De una forma similar, Romanos 15:14 dice explícitamente que debemos estar amonestándonos uno al otro.

Uso algunos ejemplos para pensar en esto. Primero, en una situación donde hay un hermano que tiene la costumbre de hacer compromisos que no cumple, ¿qué se debe hacer? ¿No estamos hablando de solo una vez cuando no ha podido realizar lo que se ha comprometido, sino que estamos hablando de un patrón de vida? Dice que va a realizar un trabajo y entregarlo en cierto plazo, pero no cumple. Dice que va a limpiar el salón de la iglesia y lo hace muy apresuradamente y a medias.

Este patrón de vida manifiesta un pecado que puede ser flojera, puede ser falta de organizarse para cumplir, puede ser una falta de dar importancia al asunto o puede ser por otra razón que no cumple su palabra. En sí podemos decir que este patrón hace que la persona sea considerada mentirosa.

¿Cómo se podría ayudar a tal hermano? Conforme a Gálatas 6 sería ir para conversar con él del asunto con humildad y amor. En Gálatas 6:2 dice que la restauración incluye llevar las cargas uno del otro. Esto puede ser por compartir algunas de sus responsabilidades, puede ser por ayudarlo a organizarse mejor, puede ser por darle menos responsabilidad, puede ser por conversar con él para recordarle de sus responsabilidades y ver cómo está avanzando.

En todo esto, el principio es de entender que el problema del hermano ha llegado a ser un problema de varios hermanos de la iglesia en el sentido de que trabajamos juntos para que salga adelante el hermano. No es un asunto de un individuo trabajando su problema sino es un asunto de un equipo de hermanos ayudando al hermano.

En esto, es primero escuchar la amonestación de otras personas, especialmente los que nos aman. Muchas veces cuando alguien nos va a criticar de algo, cerramos los oídos, cambiamos el tema de conversación o evitamos la conversación por varias maneras. Esto no es buscar resolver el conflicto correctamente.

Otro ejemplo. Desde pequeño nuestros niños son desobedientes. Su deseo es hacer lo que les gusta en lugar de seguir las instrucciones de sus padres. ¿Cómo puede la iglesia involucrarse en ayudar y exhortar uno al otro, incluyendo la exhortación para los niños mismos?

Por un lado, sería animarnos mutuamente con las verdades de perseverar en la enseñanza y la disciplina Bíblica con nuestros niños. Es de animar al hermano que tiene un niño difícil con la fortaleza y ayuda de Dios en el diario vivir. Luego puede ser por ayudar en la escuela dominical para reforzar la enseñanza Bíblica que está recibiendo en casa. También puede ser por medio de hablar directamente con el niño de una desobediencia y decirle que debe hacer caso a sus padres. En sí, hay muchas maneras que podamos involucrarnos en la crianza de nuestros niños.

Un ejemplo más en este momento. En muchos matrimonios lo que pasa es que no reciben la corrección uno del otro. Me explico, la esposa tiene un problema con el esposo y va al pastor para pedirle que le hable con su esposo del asunto para que reaccione. Muchas veces la esposa ya ha comunicado con su esposo del asunto, pero le hace caso omiso, no dándole mucha importancia.

Esto es muy común dentro del matrimonio tanto aquí como en otras partes. Hay ejemplos muy comunes en la cultura y en la iglesia, tanto de cómo el esposo no escucha su esposa como vice versa. Por ejemplo, el esposo no toma muy en serio la petición de estar más presente en la casa y no trabajar tanto. La esposa es muy mandona y no hace caso a amonestaciones de estar más sumisa.

Tristemente tenemos hábitos de criticar sin querer ayudar, aún dentro del matrimonio.

1. Uno tiene un patrón de pecado en un área. Le es difícil cambiar y no quiere dedicar energía y tiempo a esa área para cambiar.
2. El cónyuge observa de una forma constante sin ofrecerle la ayuda que necesita su cónyuge.
3. El cónyuge está actuando hipócritamente en el sentido que también tiene áreas obvias para trabajar, pero solo va observando al otro en lugar de trabajar su propia vida.

La verdad es que debemos aceptar la corrección de quien sea, pero especialmente de los que nos aman. ¿Cómo es que no aceptamos de la persona que dice amarnos más que cualquier otra persona?

¿Cómo podrían los líderes y los hermanos de la iglesia participar en estas situaciones llevando las cargas uno del otro? Sería por medio de animar a la pareja juntos e individualmente conforme a la responsabilidad de cada uno. También puedes ser por hacerles un seguimiento regular conforme a su necesidad.

En todo pecado existe egoísmo y una falta de seriedad. Por un lado, podemos llegar a ser duros e insensibles a las amonestaciones y por el otro podemos volvernos en criticones sin ayudar al hermano. En ninguna forma es llevar las cargas uno del otro para ayudar.

Pasamos a Tito 2:3-5 para ver una manera práctica de cómo llevar las cargas uno al otro. Conforme a este pasaje sería animar a las esposas a ser esposas que cumplen su rol conforme a la Palabra y no conforme a sus emociones. Hay el ánimo Bíblico para toda persona - gobernantes, ancianos, esposos, esposas, niños, etc. Así que es preciso entender que Dios ha conformado Su familia para que estemos involucrados en la vida uno del otro.

En sí debemos ser los que activamente buscamos el involucramiento de nuestros hermanos en nuestras vidas. No solo debemos ser los que escuchamos amonestaciones, pero hay momentos de preguntar a otro hermano si hay un área de vida que debo trabajar o si hay un área conocido que me puede ayudar trabajar.

Con eso, pasamos al otro pasaje de base en estas enseñanzas respecto a cómo resolver los conflictos. Mateo 18:15-20.

¿Qué es lo que este pasaje dice respecto a cómo debemos tratar el pecado y el conflicto entre nosotros? Hay varios pasos para resolver los conflictos. El primer paso es de ir a solas para conversar con la otra persona en privado. Cuando hay un asunto que se debe ser resolver entre creyentes, sean cónyuges o no, tiene que ser conversado entre los dos.

No olvidamos las bases que la observación se debe hacer con humildad y amor. Muchas veces pensamos que ya tenemos toda la verdad y emitimos un juicio. Hacemos esto aún cuando puede haber detalles desconocidos del asunto y podemos estar bien equivocados de las motivaciones.

Nuestra experiencia manifiesta que hay muchos malos entendidos entre nosotros. Una persona hace algo y la otra se ofende sin que hubiera razón real porque no había nada intencional. Tal vez en la iglesia alguien está un poco mal de salud y sale más rápido que normal sin saludar a un amigo. Solo viendo salir al amigo uno piensa que ya se ha ofendido de algo. Si uno no le pregunta antes de ofenderse puede seguir con la ofensa, aunque no había nada allí.

Aún cuando una pareja lleva muchos años de matrimonio puede ocurrir que uno juzga muy equivocadamente las motivaciones y los pensamientos de su cónyuge. Si esto

puede ocurrir en un matrimonio, cuánto más entre otras amistades dentro del cuerpo de Cristo. Es necesario darle el beneficio de la duda a la otra persona para poder conversar la situación antes de ofenderse.

Volviendo a Mateo 18 y el caso de una ofensa real, ¿qué pasa si tu hermano escucha la reprensión? El pasaje dice que has ganado a tu hermano. Es decir, que el hermano ha escuchado y ustedes han llegado a un acuerdo de la situación. Tu hermano ha aceptado su falta y ha habido el debido arrepentimiento. Ya puedes extender el perdón y trabajar la restauración de la relación.

¿Qué se debe hacer cuando tu hermano no te hace caso? Por sus acciones, muchos dicen que el siguiente paso es chismear de la persona y difamarlo. O uno puede tomar la libertad de devolverle lo mismo. Si me miente, le voy a mentir. Si no me comunico, voy a dejar de comunicar. Voy a buscar la forma de pagarle lo que ha hecho. Tristemente, muchos creyentes ni se molestan con el primer paso Bíblico, sino solo se dan la licencia para cobrar la deuda justificándose con el maltrato que ha recibido.

Recordemos muchos pasos Bíblicos que dicen cómo debemos actuar tanto con el que está en pecado como con los que nos hacen mal. (1 Tesalonicenses 5:14-15)

¿El corresponder el mismo trato es el camino de humildad y amor? ¡Para nada! Nuestro esfuerzo tiene que ser de seguir el amor y la humildad y las instrucciones que Jesús nos dio al respecto. La Biblia habla de hacer bien también a los que nos hacen mal, aún si sea un hermano.

Continuando con Mateo 18:16,

Mateo 18:16, “Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS.”

Así que tu hermano no escucha la exhortación cuando la observación es sobre un asunto real que no debes pasar por alto, el segundo paso es involucrar a otro hermano para participar en el proceso.

La última parte de Mateo 18:16 es una cita de Deuteronomio 19:15 que establece que todo el testimonio de una sola persona no es adecuado para emitir juicio.

Deuteronomio 19:15, “No se levantará un solo testigo contra un hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que haya cometido; el caso será confirmado por el testimonio de dos o tres testigos.”

Hay varias cosas para tomar en cuenta:

1. Es necesario tener una comprensión adecuada de los hechos (lo cual a veces requiere documentación de lo que ha pasado para no basarse en especulaciones). Por ejemplo, muchas veces decimos algo como, “siempre haces esto”. La verdad puede ser que no pasa tan a menudo como tú crees. En el ejemplo dado arriba respecto a la persona que le faltaba su palabra sería documentar varios ejemplos de ese comportamiento. Esa documentación no es para echársela en cara sino para confirmar que hay un problema real en vez de solo exagerar los hechos.

Hendriksen dice de llevar a uno o dos más personas,

“Por ejemplo, un miembro de la iglesia que opina que tiene una causa de queja contra su hermano, al leer estas reglas y al notar que si falla en su intento privado tiene que pedir a otras dos personas que lo acompañen, probablemente se pregunte: “¿Es mi caso tan grave que debo pedir a dos personas de sano juicio que vayan conmigo? ¿Quizás esté haciendo una montaña de un grano de arena?””³

Los testigos tienen que ser convencidos que ha habido una falta real que debe ser tratada. Ellos acompañan el proceso dándole validez y mas peso.

2. Es recordar otra vez la meta de todo esto. El involucrar a otro hermano no es para hacerle ver mal el que pecó contra ti sino es para ayudar a restaurar al hermano. La meta es la restauración a la comunión íntima con Dios y con los otros hermanos de la iglesia.
3. Es ir juntos para conversar no solo del pecado mismo sino de lo que la Biblia dice respecto a cómo resolver tal problema. Por ejemplo, en Efesios 4 dice que él que roba debe dejar de robar, buscar un empleo y compartir lo que recibe de su trabajo. En este consejo, hay una solución muy práctica al pecado de robar. Esta solución se trabajará en diferentes etapas muy prácticas comenzando con la búsqueda de un empleo.
4. En la situación actual que uno está tratando, tanto el hermano que ha pecado como los que acompañan están buscando cómo ayudar de una forma práctica en el diario vivir para que el hermano supere el pecado.

Todo este proceso muestra que como hermanos estamos llevando la carga uno del otro en humildad y amor.

3 Hendriksen, W. (2007). Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo (p. 734). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Pero ¿qué tal si el hermano no escucha la reprensión cuando hay los dos o tres que le amonesta?

Mateo 18:17, “Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos.”

Otra vez Hendriksen dice,

“Pero queda la posibilidad de que no sea ganado. En tal caso el asunto tendrá que ser presentado subsecuentemente a la iglesia. La persona (o las personas) que acompañó al hermano ofendido podrá entonces confirmar la asección de éste de que el asunto es como él lo declaró: que se usaron métodos firmes pero fraternales para tratar de persuadir al que erró de su falta y conducirlo al arrepentimiento y la confesión, pero que estos esfuerzos fracasaron. Esto muestra la razón por qué a la conversación en privado debe seguir una visita hecha por dos o tres personas.”⁴

En este caso sería tomar los mismos pasos que había tomado en compañía con uno o dos hermanos excepto es involucrar a toda la iglesia. ¿Qué es el propósito de involucrar toda la iglesia? Es para orar, animar y exhortar al hermano como los que le tienen un afecto y un amor especial. La iglesia es la familia de Dios donde debemos tener un amor y afecto mutuo. Dentro de los hermanos es dónde debemos escuchar y hacer caso de una reprensión. Los hermanos son los que oramos por el hermano conforme a la verdad para su restauración en Cristo. Los hermanos son los que conversamos con él para que reaccione y vuelva de su mal camino.

En este último paso para la restauración es necesario que la iglesia entienda varias cosas para involucrarse correctamente:

1. Qué es la falta seria que está tratando.
2. Qué dice la Biblia de ese pecado.
3. Qué ha sido hecho para restaurar al hermano y qué ha sido la respuesta de la persona confrontada.
4. Qué es el rol que debe jugar todos los hermanos de la iglesia en animarle y exhortarle.
5. Cómo deben estar orando por el hermano para que reaccione.

4 Hendriksen, W. (2007). Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo (p. 734). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Uso un ejemplo. ¿Qué tal si hay un hermano que deja de participar en la iglesia por razones de jugar el fútbol? ¿Qué se debe hacer en tal caso? Sería animarle de una forma personal y luego con algunos hermanos para que reconsidere sus prioridades. Luego sería animarle como cuerpo de Cristo del mal camino que está tomando. En este ejemplo sabemos de 1 Juan 2:19 que una persona que deja de participar en la iglesia está manifestando señales de no ser un creyente verdadero. Así que sería animarle conforme a esa verdad mostrando las prioridades eternas en contraposición con las prioridades terrenales.

Eso es solo un ejemplo breve. El mismo proceso se puede usar en casos de fornicación, infidelidad matrimonial, chismes, difamaciones, estafas, divisiones, etc.

¿Qué tal si rehúsa escuchar la amonestación?

Mateo 18:17, “Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos.”

Es tratarlo como un incrédulo porque rehúsa recibir la Palabra de Dios en su vida. Puede llegar al punto de quitar su membresía en la iglesia de Dios para considerarlo como uno que no es creyente porque por no recibir la amonestación, se está portando exactamente como un incrédulo. Luego es buscar que Dios obre en su vida como a otros incrédulos.

Recordemos la parábola de las tierras. Hay tierra en la que se siembra la Palabra de Dios y tienen apariencia de creyente por un tiempo. Solo cuando viene la prueba es que se manifiestan ser inconversos. Así es con varias personas aún dentro de la iglesia.

Los próximos versículos en este contexto muchas veces se aíslan del contexto como si se refirieran a una reunión de oración.

Mateo 18:18-20, “**18** En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. **19** Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan *aquí* en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. **20** Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Hendriksen dice,

“Según el v. 18, la disciplina ejercida en la tierra es confirmada en los cielos; según el v. 19 la oración ofrecida en la tierra es contestada por el “Padre que está en los cielos”, el Padre de Cristo.”⁵

Los “dos o tres” reunidos en versículo 20 hacen referencia a los dos o tres testigos en versículo 16. En este contexto están de acuerdo respecto a un asunto de pecado que están tratando en la tierra. Dios mismo se pone de su lado estando de acuerdo con la acción que están tomando para restaurar al hermano.

Antes de terminar este punto es necesario comentar de dos preguntas colaterales. La primera pregunta tiene que ver con hermanos cristianos de otras iglesias que están en pecado. La segunda tiene que ver con cómo se debe reaccionar si hay una injusticia real que no se llega a tratar en nuestra iglesia.

Hay muchas situaciones de pecado entre personas de diferentes iglesias. Algunas de estas situaciones son de pecado serio que debería ser tratado en el contexto de los hermanos de la iglesia. Tomando los principios Bíblicos que ya se han expuesto, deseo dar algo de dirección en esto.

1. Es evaluar si realmente es un asunto serio o si es un asunto de preferencia o pecado que podría pasarse por alto.
2. Si es un asunto que se debe exhortar puede hacerlo a solas como dice la Palabra para ganar a su hermano.
3. Si no escucha puede llevar a otros creyentes que son amigos mutuos para exhortarle.
4. Finalmente, si amerita, podría también conversar con los líderes de su iglesia para que se involucren en orar por él, animarle y exhortarle Bíblicamente.

Obviamente esto presupone que hay algo de disposición tanto de la persona en pecado como de su iglesia. Muchas veces no existe tal disposición. En esos casos sería dejar el asunto en las manos de Dios. Hebreos 12 nos confirma que, si realmente tal persona es hijo de Dios, Dios mismo se encargará de disciplinarlo para que reaccione. En todo esto sería estar orando por el hermano para su arrepentimiento y restauración.

La segunda pregunta también es muy real en todas las iglesias. ¿Qué tal de una injusticia real que se debe tratar en nuestra iglesia que no se trata? Puede ser algo del liderazgo, tal vez viven en rivalidad, o tal vez un asunto de inmoralidad, puede ser que haya

5 Hendriksen, W. (2007). Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo (pp. 736–737). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

chismes y difamaciones serios, etc. ¿Qué se debe hacer cuando nuestra iglesia misma no reacciona Bíblicamente?

1. Es seguir orando por los líderes y la iglesia que Dios obre en medio de la situación.
2. Es involucrarse en la situación conforme a tus posibilidades, buscando una resolución Bíblica. Este involucramiento dependerá de tu personalidad, tu edad, tu involucramiento y tu conocimiento de la situación.
3. Es evaluar la iglesia y tu involucramiento para decidir si puedes continuar en la iglesia buscando con paciencia la rectificación de la situación. Cómo vamos enseñando, una persona no se debe tomar ligeramente el dejar a su iglesia, sea nuestra iglesia u otra. Para tomar tal decisión sería buscar consejo de otras personas piadosas antes de tomar tal decisión.
4. Si uno llega a dejar su iglesia por la seriedad real de la situación, es buscar otra iglesia Bíblica donde puedes participar y someterse al liderazgo. Varias personas también piensan en fundar a otra iglesia, pero la verdad es que solo con mucha oración y en comunión con otros hermanos es que se debe aún considerar eso. Al decir esto, es de tener sumo cuidado porque la historia está llena de ejemplos de personas que fundaron iglesias por motivaciones equivocadas y egoístas. A la vez hay otros muchos ejemplos de personas que se preocupaban por la iglesia de Dios y querían empezar algo nuevo para honrar a Dios y trabajar asuntos que se estaban dejando atrás.

Para resumir, recordamos que todo el proceso de confrontación se hace con la base de amor y humildad. Se hace para restaurar al hermano y para la reconciliación Bíblica.

En todo este asunto, debemos estar orando a Dios respecto a cualquier confrontación en la cual nos involucramos, sea un asunto mejor para seguir fortaleciendo una amistad o sea un asunto de pecado que se debe tratar de una forma más seria.

Nuestro deseo debe ser lo mismo que Dios tiene, la purificación de Su cuerpo en amor. Es preocuparnos realmente por el bienestar de nuestro hermano para que juntos sigamos creciendo en el Señor.

IV. Arrepentimiento y Reconciliación

El arrepentimiento es estar de acuerdo con el Señor del pecado y renunciarlo. La reconciliación es la restauración de la relación con Dios y los hermanos.

(la próxima prédica)

Conclusión

Para concluir, deseo amonestar a los que no son creyentes a que el primer paso para resolver un conflicto correctamente es de rendirse delante de Yahweh Dios y nuestro Señor Jesucristo. Es volver de su maldad en arrepentimiento para confiar en la obra perfecta de Jesús. Me explico, hay que confiar en Su vida perfecta, Su muerte que pagó el castigo del pecado y Su resurrección por medio del cual venció el pecado y la muerte. Solo entonces uno va a poder tratar las situaciones de conflicto con amor y humildad.

Para nosotros que somos creyentes, recordemos que la base para tratar las situaciones de conflicto es la humildad delante de Dios y nuestro prójimo además que un amor genuino por su bien estar. Con esta base podemos ir evaluando situaciones de preferencia y situaciones de pecado. Podemos evaluar si es algo que se debe tratar o si es algo que se debe pasar por alto.

Hoy día hemos enfatizado las situaciones que requieren una confrontación. Recordamos que la confrontación Bíblica tiene el fin de corregir y ayudar crecer al hermano. La confrontación no solo se reserva por los asuntos de grave pecado sino que también incluye ayudar crecer y madurar en general.

Nosotros tenemos que seguir las instrucciones y los patrones Bíblicos en la confrontación para que juntos crezcamos en el Señor.

En toda la resolución de conflictos, ¿nuestro deseo es imponer nuestra propia opinión o es de crecer juntos en el Señor? ¿Estamos tan prestos para recibir la corrección como para darla? Cristo nos va formando mientras nos animamos y exhortamos en Su cuerpo.

Para terminar, leo Gálatas 6:1-5 y Colosenses 3:12-17.